

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso* que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea ¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 31

Pravia 31 de Agosto de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL.

CARTAS A UN OBRERO

XXVII

Mi querido X: No creas que he concluido de exponerte las razones en que se apoya lo absurdo de la solución socialista, negando la propiedad particular. Con las mismas y admirables palabras de León XIII he demostrado que esa solución es perjudicial á los obreros, y que además borra una de las diferencias más significativas entre el hombre y el bruto. Como vimos, el animal usa de las cosas que tiene presentes actualmente, y el hombre posee y se vale de las cosas por medio de su razón preparándolas para que nos sirvan ahora y en lo porvenir. Negar esa diferencia palpable es aseméjarnos á los animales inferiores y contra eso todos debemos protestar. ¡Así es como los socialistas *dignifican* al obrero!

Pero repito que aún no he concluido, pues me falta exponerte el razonamiento profundo y luminoso, como todos los suyos, con que León XIII demuestra lo absurdo, irrealizable é injusto de la solución socialista, estudiando en sí misma y más íntimamente la naturaleza del hombre. Verás con qué sencillez y con qué dialéctica incomparables *razona* nuestro Santísimo Padre, el Papa de los obreros, el autor del movimiento más grandioso en favor de los trabajadores, que recuerda la historia.

Habla León XIII: «Este (*el hombre*) porque con la inteligencia abarca cosas innumerables y á las presentes junta y enlaza las futuras, y porque además es dueño de sus acciones, por esto, sujeto á la ley eterna y á la potestad de Dios que todo lo gobierna con providen-

cia infinita, él á sí mismo se gobierna con la providencia de que es capaz su razón, y por esto también tiene la libertad de elegir aquellas cosas que juzgue más á propósito para su propio bien, no sólo en el tiempo presente, sino aún en el que está por venir. De donde se sigue que debe el hombre tener dominio, no sólo de los frutos de la tierra, sino además de la tierra misma, porque de la tierra ve que se producen para ponerse á su servicio las cosas de que él ha de necesitar en lo porvenir.

Dan, en cierto modo, las necesidades de todo hombre perpetuas vueltas; y así, satisfechas hoy, vuelven mañana á ejercer su imperio. Debe, pues, la naturaleza haber dado al hombre algo estable y que perfectamente dure, para que de ello perfectamente pueda esperar alivio de sus necesidades. Y esta perpetuidad nadie, sino la tierra con sus frutos, puede darla.»

Ya ves desde qué alturas examina León XIII esta cuestión: ¡qué diferencia tan enorme, entre ese modo de hablar y de discurrir, y el que vosotros oís en ciertos discursos y en ciertos escritos! ¡Mientras apóstoles que no tienen misión ninguna, os quieren convertir en brutos, el Papa defiende la buena doctrina y vuestros derechos así como los derechos de todos los hombres, basándose precisamente en las excelsas cualidades que nos colocan tan por encima de los animales inferiores! ¡Sólo este modo de mirar las cosas bastaría para demostrarnos de parte de quién esta la razón y la justicia!

Pero después de las palabras copiadas, parece que el Papa adivina algunas objeciones y se apresura á darles una cumplida respuesta. Parece, pues, que supone en el lector esta pregunta: ¿Y no se llegaría al mismo resultado si en vez de ser un particular el que posea y administre y reparta esos bienes, sea la sociedad, el Estado quien tal haga, como piden los socialistas? Por eso dice el Papa, á renglón seguido: «Ni hay para qué se entrometa el cuidado y providencia del

Estado, porque más antiguo que el Estado es el hombre, y por esto, antes que se formase Estado ninguno, debió recibir el hombre de la naturaleza el derecho de cuidar de su vida y cuerpo.» Siempre lo mismo, siempre basándose en nuestra dignidad de racionales, de hombres, para rechazar soluciones que sobre ser perjudiciales é imposibles, nos rebajan al nivel de los brutos. No menos que vosotros, que los obreros, la dignidad humana tiene en León XIII un defensor intrépido é invencible.

De otra observación á que el Papa contesta, y que es muy común entre los obreros *tocados* de socialismo, te hablaré otro día.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

SOCIALISMO VERDAD (1)

XI

En resumen, al trabajo estamos obligados todos por ley natural y divina.

En él debemos ejercitarnos para perfeccionar nuestro ser y hacernos dignos de nuestro inmortal destino; para satisfacer las necesidades propias de esta vida, y para ser útiles á los demás en la sociedad en que vivimos.

No se debe reputar humillante el trabajo material, y á él deben sujetarse los que no tienen aptitud para otro, y los que, á pesar de tenerla, no pueden desenvolverla y utilizarla.

Es lícito, y á veces muy laudable, procurar elevarse por medios decorosos, sin perjuicio de los demás, y sin menoscabo de las leyes generales que determinan y regulan nuestra situación respectiva en el concierto social; pero no se debe creer por regla general que las clases más elevadas no tienen justa razón de ser, ni sirven para nada

bueno, ni que disfrutan sin merecerlo de una felicidad que á otros, sin que la desmerezcan, es negada.

El que sea víctima de injusta opresión, y se vea privado de lo que justamente le corresponde, reclame en hora buena sus derechos como hombre, aspire á libertarse y á mejorar su condición; pero hágase cargo de que los que de mejor condición gozan ya seguramente se crearán con tan buen derecho para conservarla como el que á él le asista para aspirar á ella.

Aspiren los trabajadores á suavizar la dureza del trabajo; procuren que se les remunere en proporción á su calidad y mérito, á las ganancias que produce y aún á las necesidades que padecen, cuando el producto lo consienta; reclamen el necesario descanso para cada día y el completo de los días festivos para la vida religiosa y de familia, y aun para honesto solaz de su espíritu; exijan con todo rigor las precauciones necesarias para evitar funestos accidentes, más aún que para remediar los imprevistos é inevitables; recaben para todo esto la cooperación y auxilio de los poderes públicos y de las clases acomodadas juntamente con las consideraciones que son debidas á la excelencia de la criatura racional, á la dignidad de la persona humana, esencial igual en todos los individuos de la especie por humilde que sea su condición.....

Pero no pretendan que las clases acomodadas renuncien de un golpe en su favor las ventajas accidentales que les concedió la naturaleza ó la fortuna para colocarse al nivel de las inferiores y establecer el imperio de la soñada igualdad, porque esto es imposible. Esto no lo harían tampoco los obreros puestos en su caso, porque la humanidad en general no es así, y es inútil pretender que lo sea. Esto lo hacen solamente algunas almas grandes y escogidas, que, inspirándose en el Evangelio y auxiliadas por la gracia divina, tienen el valor heroico y extraordinario de despreciar todo lo terreno por amor de Dios y de sus semejantes.

(1) Véase el número 29.

De esto tienen los obreros bastantes ejemplos en católicos insignes que les hacen harto mayor bien que los impíos charlatanes que los adulan para arrastrarlos á una revolución desatentada, y estos ejemplos serán tanto más admirables y en tanto mayor número, cuanto más se arraigue en los espíritus el imperio de la santa Religión de Jesucristo, Religión de amor toda ella, y amor que entre los hombres tiene por objeto preferido á los desgraciados.

No den los obreros entrada en su corazón á locas ambiciones, cuya satisfacción ni es lícita ni posible; y si ni aún lo lícito y posible alcanzan, tengan presente que no se completa aquí nuestra existencia, ni se cumplen nuestros destinos. El día de la justicia llegará indefectiblemente para todos, y entonces tanto peor para el que no la haya tenido por norma de su conducta, aunque en el mundo haya sido de los más afortunados.

No crean los obreros que porque no se les conceda todo aquello á que juzgan tener derecho están autorizados para dar al traste con todo lo existente, desquiciando y hundiendo la sociedad. Ciertamente es que hay muchos que han provocado la catástrofe, y merecen perecer en ella; pero la sociedad no se compone solamente de malvados, y éstos acaso serían los que mejor librasen. La guerra de clases es injusta é inconveniente: si ha de haber guerra, debe ser entre los buenos de cada una y los malos de todas.

ODA DESPAMPANANTE

TERCERA SERIE

III

Al muy famoso escritor D. Maximino Díaz Estévez.

¡Pero es posible,
Mino terrible,
Mino horroroso, que ya olvidado
De mi tercera despampanante
Hayas de nuevo vuelto al fregado
Con un horrible desaguisado
Que á voces manda que yo le cante?
¡Es que le agrada
Que le repita la cencerrada
Do le decía,

Al ver su garbo tan retrechero,
Que si en danzante se convertía
Por todas partes escucharía:
¡Aquí está el nene que baila en chino!
¡Olé el salero!
¡Viva la gracia! ¡Que baile Mino!

¡Es que pretende
Que le haga aqueude,
Con otra tunda, más conocido
Que en la colonia de Mozambique
A do aseguran que marchó huido
Por obra y gracia del recorrido
Con que hace tiempo le he echado á pique
A dar funciones
Ganando, dicen, muchos millones.
Porque su canto

Y su famosa «Flor de Verbena»
A los mucimbes gustaron tanto
Que si no hubiese sido su llanto
De su amargura fiel testimonio,
Le devoraran crudo en la cena
En menos tiempo que come *Jonio*!

Pues si por eso
Volvió á *El Progreso*
Bramando fiero y horripilante
Sin ver que ha mucho yo le esperaba
Con gran deseo de echarle el guante
Porque á mi juicio no era bastante
Lo que en mi canto le regalaba,
Hoy, gran babieca,
Por petulante, por majadero,
Como el ilustre *joboba enteca*,
Has ya conmigo ganado boca

Y has ya logrado que el mundo entero
Grite al mirarte: ¡que dance en chino!
¡Olé el salero!
¡Viva la gracia! ¡Que baile Mino!

Yo le aseguro,
Genio futuro,
Que con tres Odas que le dedique
Será en Oviedo más celebrado
Y más famoso que en Mozambique
Y al mismo tiempo será el cacique
De los que danzan sobre el tablado,
Y es muy probable
Que si debuta con el bailable
«Flor de Verbena»,
Sea de España nombrado gloria
Y hasta que, yendo *Jonio* á Valbuena,
Con el producto de su melena
Levante estatuas en su memoria.
Y aquí concluyo, fiero bodoque;
Porque te puedas ir preparando
Para el horrible, grande disloque
Que por zoquete, por alcornoque
Y por maleta, te está amagando;
Y á más procura
Comer *bollinos de sepultura*
Y aquesos codos,
Para que puedas estar ligero
Y hacer piruetas de varios modos,
Y porque digan los pueblos todos,
Al ver un garbo tan retrechero:
Este es el nene que danza en chino;
¡Olé el salero!
¡Viva la gracia! ¡Que baile Mino!

ALGO PARA TODOS

Sí, señor; EL ZURRIAGO debe tener algo para todos.

Hasta ahora vino concediendo, como si dijéramos, la exclusiva en eso de llevar zurriagazos, á *La Aurora* y á *El Progreso*, porque suelen ser los que más y mejor despotrican, si se exceptúa *El Noroeste*, de Gijón que no va en zaga á los anteriores, por lo que ya en distintas ocasiones recibió su justo merecido.

Pero, á veces, también esos otros periódicos de provincia, cuyos inspiradores alardean de *sesudos homes*, cometen cada pifia y se tiran cada plancha que clama al cielo, y pide á gritos zurriagazo limpio.

Y si así sucede, ¿qué razón hay para que quien como el EL ZURRIAGO vino al mundo luchando, vive en la lucha, y ha de morir (si es que no queda en la tierra para tormento de Vigil) zurrando la badana al *súrsum corda*, qué razón hay, repito para que esos otros diarios, no salgan, cuando la ocasión se presente á bailar una contradanza con mi sandunguera personita?

Y no es que yo les guarde mal querencia por el proceder un tantico descortés que conmigo han observado esos colegas.

Con toda la finura que el caso requería, EL ZURRIAGO dirigió un saludo afectuoso (sábelo Dios) á toda la prensa, y, salvo *El Carbayón* que en un principio se mostró complaciente conmigo, ningún otro diario de la provincia correspondió á mi saludo faltando así á las más rudimentarias prácticas periodísticas.

¡Qué descortesía! ¿verdad?
Pues hay más todavía.

Desde mi aparición visité puntualmente las redacciones de mis colegas, y sólo uno *El Pensamiento de Asturias* quiso establecer conmigo el cambio.

¡Hasta el mismo *cortezudo* antes tan atento y complaciente se sintió avergonzado de tratar con un pobrete como yo.

Todos en su orgullo desmedido se consideraban *petits rotativos*, y me desprezaban.

Pero ¡bendito sea el Señor que ensalza á los humildes y abate á los soberbios!

Desde los primeros números EL ZURRIAGO alcanza tanta circulación como cualquiera de esos *colosos* de provincia, y hoy ya se atreve á tratarlos á todos ellos de tús.

Sí, señores. EL ZURRIAGO se atreve ya con todo bicho viviente, incluso el colosal *Carbayón*, que de cuando en vez padece lamentables descuidos y canta el *credo*, en vez de ejecutar la *marcha real* que es la que está ahora de tanda en la redacción del colega.

Y no lo digo precisamente por la noticia aquella estupenda que hace tiempo publicó, diciéndonos que en Gra. o había una magnífica fábrica de ricas frutas.

No señor.
Eso lo califico yo de *peccata minuta* en *El Carbayón*.

Sobre todo si se compara con lo que nos cuenta en el número correspondiente al 22 del actual.

Es un número que se publicó en viernes; pero que, sin duda, lo escribieron en martes que es día aciago para los periodistas y para los que no son periodistas que creen en agüeros.

Y ¡cuidado si fué aciago ese día para el diario de la plazuela de la Catedral!

En su primer fondo la emprende con los obispos que asistieron al Congreso católico de Compostela y á pretexto de defenderles contra el Conde de Romanones que se disgustó por el mensaje que los prelados dirigieron á la Reina dice muy serio el católico diario:

Quizá tengan sobrada razón los obispos cuando protestan de la opresión en que vive en esta pobre patria la enseñanza privada.

¡Conque QUIZÁ ¿eh?!!

Tú sí que estás un buen *zaqui*.

Si los defensores todos que se echen los prelados son así, aviados están, y lucida quedará su defensa.

¡Cuando digo yo que hay amigos indiscretos que perjudican más que los enemigos!

Nada, compañero, que eso fué un desliz imperdonable.

Que no debió pasar por la censura eclesiástica, estoy seguro de ello.

Conque, mucho ojo, y que no se repita ¿estamos?

¡Ah! y mucho ojo también con lo que escriben los corresponsales.

Porque hay cada zoquete...

Y desbarran tan soberanamente...

Y son tan majaderos...

Sin ir más lejos, en el mismo número de *El Carbayón* en el que se pone en duda la razón de los obispos cuando protestan de la opresión de Romanones, hay una correspondencia de Lada firmada por un *agüista* que, la verdad, debe estar muy fuerte en todo; especialmente en Geografía política y en *aguas*.

Dice el muy corresponsal:

Hace días, á la señorita del concejo de Arlos, Etelevina Sánchez Ovies... le faltó una saboneta.

¡Pobre señorita, pobre saboneta, y sobre todo, pobre CONCEJO DE ARLOS y pobre *Carbayón* que tal dijiste, siquiera sea por boca de ganso.

Lo dicho, pues, mucho ojo, con lo que se escribe.

MIERES

VAPULEO

No llegó á mis manos (ni por consiguiente tuve necesidad de lavármelas tan á menudo) *La Escupidera* de la semana pasada.

Pero si ella no llegó, llegó un amigo para decirme que *La Aurora* (¡hembra al fin!) seguía como siempre.

Mintiendo por los cuatro costados.

Verdad es que si el periódico de Vigil dijera alguna cosa que no estuviese reñida con el octavo mandamiento, no tendría objeto su publicación.

Cada cosa debe llenar el objeto para que ha sido creada.

Y *La Aurora* fué creada por Vigil para eso.

Para andar á terniscones con la verdad.

Pues sí, el supradicho amigo me contó lo siguiente:

—«Sabrás, querido Dómine, que *La*

Escupidera del domingo pasado cuenta que los obreros de Mieres recibieron á don Alfonso de la manera más glacial, y como tú sabes...»

No, si este Vigil es indesasnable... y fresco.

Porque yo que presencié la entrada del joven D. Alfonso en la Fábrica de Mieres sé lo que pasó mejor que Vigil que no estuvo allí, y tan bien como el *corresponsal* que le informó del recibimiento hecho á las instituciones.

Llegó D. Alfonso á Ablaña, y á los vivas dados por el Marqués de Villaviciosa contestaron muchos obreros, casi todos los que estaban en el andén.

Trasbordó D. Alfonso al tren que había de conducirlo al interior de la Fábrica y al bajarse del vagón junto al taller de puentes, fué de nuevo vitoreado por los obreros con mayor entusiasmo que en la estación.

A la entrada del mismo taller de puentes estaban formados en dos filas, por medio de las cuales pasó la comitiva regia, unos cien mineros (que se me figura que también eran obreros) con las lámparas de seguridad en las manos y... dando vivas al Rey.

Al pasar D. Alfonso frente al taller de laminación tuvo una verdadera ovación obrera y lo mismo le sucedió á su paso ante el taller del acero.

De modo y manera que, diga Vigil lo que quiera y lo que tenga por conveniente, lo cierto es que D. Alfonso fué vitoreado por los obreros, por muchísimos obreros de la fábrica de Mieres.

Y la prueba de que así sucedió es que el Director de la Fábrica, al día siguiente, dió públicamente por medio de carteles, y en nombre del Sr. Guilhou, las gracias á los obreros por el entusiasta recibimiento que habían dispensado á S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

De modo y manera, vuelvo á repetir, que si *La Aurora* de Vigil quiere ganarse un primer premio no tiene nada más que hacer oposición á una plaza.

A la plaza de faltar á la verdad.

Estoy seguro que á esto no hay quien le arranque la tajada al papelucho socialista.

Vaya que no dejan de tener gracia algunas determinaciones que ponen en práctica los infelices *soldados* de última fila del partido socialista.

Son el mismísimo *demói*.

¡Que dirán ustedes que hacían el domingo de paga, en el Barredo, los infelices obreros de las minas «Mariana» y «Baltasara»?

Pues nada menos que *pedir entre ellos* para pagar la multa que el Gobernador de la provincia impuso á *Trocás* por blasfemo y escandaloso.

Conque ya ven ustedes hasta dónde llega la explotación de esos pobres hombres.

Hasta hacerles pagar los pecados que cometen los *guiones* del socialismo.

Cuando lo que debían hacer esos obreros, si pensaran por cuenta propia, era expulsar de su seno á esos *maestros* que en vez de dar buen ejemplo y ser modelos de buenas costumbres, tienen que ser multados gubernativamente por blasfemar y por hacer dibujos con los pies en medio de la carretera.

Y ahora pregunto yo á los obreros *paganos*.

¿Es ésa la doctrina socialista?

¿Consiste la doctrina de Carlos Marx en patrocinar á blasfemos y escandalosos?

¿Es propio, pregunto á *Trocás*, de *maestros* en el socialismo prescindir de la dignidad y consentir que infelices obreros aflojen la mosca para *purgar* pecados ajenos?

Bien mereces, *Trocás*, bien mereces una nueva Oda despampanante y no será extraño que te la cuelguen del pescuezo.

Prepárate; por si acaso.

El día 7 del próximo Septiembre vol-

verán á celebrarse elecciones de Conceja-
les en esta villa.

¡Ojo, socialistas!
Que los republicanos se aprestan á da-
ros el segundo *birle*.

Y tú *Trocás* ¡á emborrachar á los con-
sabidos 50 *hombres*!

Y á ver quién lleva el gato el agua.

El Dómine Giraldo



NOREÑA

¡Qué cosas tienen estos anarquistas y
demás congéneres! Siempre que comien-
zan una propaganda, se cuidan más de la
panxa que de propagar sus ideales.

Sin duda temen quedar patitiosos ó
patitontos cuando hablan, y así van prepa-
rados. Se comprende.

El día 17 llegaron á esta villa, proce-
dentes de Gijón, Oviedo y la Felguera
unos 68 anarquistas, con objeto, según unos,
de pasar un día divertido todos juntos, y,
según otros, con objeto de escogitar me-
dios para mejor propagar sus ideas. Lo
cierto es que lo primero que hicieron, ape-
nas llegaron, fué encargar una gran faba-
da, yéndose á comerla al frondoso bosque
llamado *Los Campos*.

Después de devorar la fabada, y cuando
el ñape ya había calentado el cerebro de
los sesenta y ocho *peregrinos*, se dió prin-
cipio al *debate*.

Habla el compañero Valdés, aconse-
jando la unión entre ellos; y terminó pi-
diendo dinero para traer propagandistas
extranjeros, porque, según el dice, «nadie
hace caso de nosotros, somos un panderero
que toca muy mal.»

¡Bueno es que se conozcan! Los del ex-
tranjero, como los de el país, todos están
buenos pandereros.

Terminar de hablar el compañero Val-
dés y oírse una gran salva de aplausos fué
todo uno. El señor presidente agita la
campanilla para calmar á la multitud, los
asnos que se encontraban paciendo, al oír
tal ruido se aproximan al corrillo rebuz-
nando, y al compañero Clemente (alias *La
Muerte*) le cae el moquillo porque le toca
el turno para hablar.

Habla La Muerte ó sea el compañe-
ro Clemente y propone la publicación de un
periódico libertario, pero como no hay
dinero, quedó la cosa como antes; total
patates: no hizo nada el muchacho.

Sube á la mesa el compañero Aurelio
Menéndez y dice que como en casi todos
los pueblos de la provincia se ignora el
ideal anarquista, aconseja hacer excursio-
nes para preparar el terreno. (Muy bien
hablado.)

El compañero Mella se declara enemigo
de discursos porque le marean la cabeza
y aconseja la propaganda por talleres y
campos. Por último habla el compañero
Posada pretendiendo llevar el ideal á cra-
ta hasta la Europa *horizontal*. *Allá va
Colón á descubrir otro nuevo mundo* y
eso que el compañero Posada lo desmiente
en el «*Progreso de Asturias*» y ade-
más desafía al señor Subtlelo á discutir.
Cualquiera va á discutir con ese compa-
ñero cuando tiene cara para negar lo que
vieron y oyeron todos los que allí estaban
presentes.

Como postre echó un *mura* á la Re-
ligión que le hizo reventar el botón del
ombligo, y sin tomar acuerdo ni resolu-
ción alguna se acerca la hora del tren y...
patas para que os quiero, y allá va toda
la anarquía.

Total nada, lo único que hicieron como
dice bien un compañero mío, fué comer
fábes y beber sidra hasta que no pudieron
más. La poca gente que á verles concurrió
se reía de sus desatinos y algunos les to-
maron el pelo por lo suave de lo lindo.

Por lo tanto suplico á esas gentes que
no vuelvan á esta villa con el objeto de
propagar esas ideas. Ahora si vienen con
objeto de comer fábes y beber sidra (por

más que nos las pueden subir) que ven-
gan.

Porque han de saber esos señores, digo
esos compañeros, que lo que les importa
á los industriosos noreñenses es que co-
rran bien los micos; lo demás les importa
un pitucortáu. Aburr.

La Patrois



CALUMNIA QUE ALGO QUEDA

Escrita la anterior reseña llega á mis
manos *La Aurora* del 23 en la que des-
pués de dar también cuenta del mitin
anarquista de Noreña añade:

«Mientras los anarquistas celebraban
«su *fabada*, una partida de curas de
«Oviedo, Noreña y Pola de Siero estaban
«en una casa próxima al lugar de «Las
«Campas» reunidos, comiendo también
«otra *fabada* de grueso calibre.

«Entre trago y trago los curas echaban
«su cuarto á espadas hablando de Arbo-
«leya, del padre Ciarán, del Obispo y
«del viaje del rey.

«Estos curas, hacían más propaganda
«anticlerical con su pitima que Belén Sá-
«rraga, y se mostraron más anarquistas
«que los ácratas faberos.

«De modo que puedo asegurarle que he
«visto dos reuniones anarquistas, la de
«*Las Campas*,» presidida por Mella, y la
«de los curas que á la verdad dejaron en
«mantillas al *Esperteru* Posada y demás
«barbarizantes en lo de tragar y empinar
«el codo.»

Todo esto, y más que agrega el comu-
nicante de *La Aurora* es una nueva infam-
ia que la perversidad de los sectarios
inventan para denigrar á los sacerdotes.

Y salvo lo de estar reunidos varios sa-
cerdotes en el sitio próximo á «Las
Campas» reto á *La Aurora* y á su corres-
ponsal ó lo que sea (si es algo), para que
cite el nombre de un solo sacerdote que
allí haya cometido no excesos como ase-
gure ese malvado, pero ni aún siquiera la
más leve incorrección.

¿Lo citará?

¿A que no lo cita!

Y si no lo cita porque no puede citarlo;
y si se calla como un muerto, según sue-
len hacer siempre los pillos cuando se
ven cogidos y se les ponen de manifies-
to sus maldades ¿qué caso se puede ha-
cer en lo sucesivo de cuanto diga y ase-
gure el difamatorio libelo que publica Vi-
gil y leen los obreros para afrenta propia.

¿No es verdaderamente inicuo eso de
estar publicando todos los días diatribas,
calumnias, verdaderas infamias contra el
clero, sin que jamás prueben lo que afir-
man?

¿No ven los obreros en esa solapada
perfidia con que hablan siempre los hom-
bres de *La Aurora*, sin citar jamás nom-
bres propios, una prueba palmaria de su
insigne mala fe y satánica perversidad?

Sólo quien mal obra aborrece la luz.

Por eso cuando un periódico anda
con reticencias, para hacer acusacio-
nes, y no se atreve á citar hechos y
nombrar personas, demuestra claramente
que teme las consecuencias de lo que di-
ce, y le falta lo que se llama el valor de
sus ideas para sostenerlas y arrostrar sus
consecuencias.

Es en una palabra un cobarde.

Y los que así escriben unos infames.

A quien afirma toca probar.

Conste, pues, mientras *La Aurora* no
pruebe lo contrario que ni los curas de
Oviedo, Noreña y Siero tuvieron *fabada*
en sitio próximo á *Las Campas*, ni mu-
cho menos cometieron allí excesos de
ninguna clase.

ADVERTENCIA: EL ZURRIAGO NO insertará
ningún trabajo que se le remita, á no ser que
venga garantizado por alguna firma conocida,
aunque ésta podrá no publicarse si así lo indi-
ca el autor. Esta advertencia no reza con los
trabajos que por su índole á nada comprometen.

EL SONETO

¿Esperaban ustedes por el soneto
de Ramón Pérez de Ayala publica-
do en *El Progreso*?

Pues allá va. Así como así, falta
relleno para EL ZURRIAGO y nunca
jamás podré hallar cascote de mejor
ley.

EL PAISAJE ASTURIANO (1)

Para Rafael Altamira

Gime el mar...

¡Gime el mar!

Adivino, oh mar, por qué gimes.

¡Tú tan poético, tan sublime-
mente hermoso, verte obligado á ser
cómplice de los desaguizados poéti-
cos de un Pérez cualquiera!

¡Es horrible!

Comprendo, oh mar, tu aflicción
Y me explico tu gemido.

¡Oh de Ayala fementido!

¡Oh de Pérez! ¡oh Ramón!

«Gime el mar con murmurio *somnolento*...

¿Ya te duermes, mar gemebundo?

¿Renuncias á contemplar el paisaje
asturiano en que Pérez te coloca?
¡Dichoso tú! Y ¡dichoso yo si me
durmieras á mí también con tu
murmurio!

Gime el mar con murmurio *somnolento*
Ante el sol, que le besa enardecido.

Mira, mar oceano, eso no está
bien, ni medio bien. Que dos *máscu-
tos* como vosotros, y vejestorios por
añadidura, andéis en besuqueos así
á la faz del firmamento que os con-
templa, eso ya pasa de «culto fá-
lico», eso es ya fanatismo.

¡Caramba! ni tan calvo señor *pié-
lago*. ¡Si vistieras de *hembra!*

Y si el señor Apolo está *enarde-
cido*, que las emprenda con *Ayala*;
pero contigo... ¡antes chapúzale en
tus amargas ondas!

Pérez bien merecido tiene que le
besen y le muerdan en el cogote,
por atentado «fálico» contra las
nueve niñas que Apolo preside.

¡Pero tú que no te has metido con
ellas!

Un triste ruiñeñor desde su nido
Balbuce una canción de arrobamiento.

Bueno, bueno. Mira, Ramoncito,
eso es mucho balbucir.

Los ruiñeñores y todas las aves
canoras y no canoras salen del nido
para cantar, ó para cacarear, é para
graznar.

Esto demasiado lo sabes tú.

Y dime: cuándo has oído que el
ruiñeñor haga su nido en ningún
paisaje asturiano ni que *balbuzca* can-
ciones.

Créeme, mi buen *Pánfilo* que has
balbucido un disparate de «a.....rro-
bamiento.»

Sigue, intonso Pérez, sigue; á
ver qué más balbuces.

La roja lengua al aire, un can sediento
Busca el arroyo que serpea escondido.

Ah, melenudo y desorejado poe-
ta, si yo pudiese ponerte «al aire» lo

«(1) De un libro en preparación titulado
Asturias.»

que yo me sé, que *docenas* de zurria-
gazos te arreaba en cada *banda*! Te
aseguro que habías de *serpear* un
rato.

Con la lengua al aire y lo otro
rojo.

Sí, señor.

Bajo un *pumar* ronca un *gañán* tendido.

En confianza, campanudo Ramón
de «Los trece dioses», te parece
que esas trece sílabas, once teniendo
en cuenta la sinalefa, forman verso
ni aun para publicar en el *Carba-
lleira Herald*, y menos para dedi-
carlo al filarmónico Altamira.

¡Si hay que leerlo así!

«*Bajoun pumar roncaun gañán*
tendido.»

Y parece, al leerlo, que se ha es-
caldado uno con chocolate hirviendo.
Dios te conserve el oído.

«Bajo un pumar
Ronca un gañán.»

¿Ves qué dos pentasílabos tan
bonitos y tan... asonantaditos?

¿Lo ves, Ramón?

Pues sigue roncando; pero ¡cuida-
do con volver á llamar «gañanes» á
los jornaleros asturianos!

Porque te *acuso*, y te pegan una
paliza que te dejan tendido.

Y no vuelves á roncar *in sacula
saculorum*.

«Con *perezoso* arrullo ríe el viento.»

¿En qué quedamos? ¿Arrulla ó ríe?

Lo digo porque no me parece ta-
rea fácil eso de reír arrullando, ó
arrullar riendo.

Pero, en fin, si á tí no te desagra-
da que el viento ría, por mí que se
ría y que silbe y que bufé.

Y ya somos dos á reirnos de tí,
y á silbar tu «libro en preparación.»

«En redor de las vacas indolentes
las moscas zumban...» (*pero qué insolentes*)

Aquí todo lo creado se levanta á
protestar contra el alevoso sonetero.

El mar gime, murmura y dormi-
ta, ó convida á dormir; el ruiñeñor
se pone triste y se le traba el pico,
de suerte que sólo puede *balbucir
una canción*; el *gañán* ronca, como
los perros al enemigo; el viento se
ríe; y las moscas zumban.

¡Zumbonas moscas!

Estáis burlándoos de lo que vie-
ne luego ¿verdad?

las moscas zumban aires transparentes

¡Aire morena!

Esto merece repetirse.

¡Otra! ¡Bis! ¡Que se repita!!

las moscas zumban aires transparentes

Mira, mira, Altamira, oye, hom-
bre, escucha, atiende,

«Zumban aires transparentes.»

Esto es el *disloque*.

Aquí no se permite nada neutro.
Ni á ese infeliz verbo «zumar» se
le tolera seguir en clase de neutro;
se le obliga á entrar en actividad
sin contemplación de ningún gé-
nero.

¡Ole, salero!

¡Y qué actividad!

«Zumar aires»

Y «aires transparentes.»

Zurriagazos

Que si esas vacas fuesen perezosas
Zumbarían de seguro *caliz-rosas*.
Si en vez de vacas
Fuesen terneras,
Salen las moscas
Por peteneras.

«Zumban aires transparentes»

Esto extasía al menos literato
y le hace «balbucir canciones de
arrobamiento» tres meses seguidos.

«Toman los montes *tono azul metálico*»

Ramón, no me desmientas; á
ti alguna mosca te picó.

Y no una mosca cualquiera,
sino una mosca maligna.

La musca disparatorum.

Porque aunque tú y yo esta-
mos en el secreto del consonante,
no me negarás que ese «tono
azul metálico» que toman los
montes de Asturias, no sé á qué
hora, es cosa nunca vista.

Adelante.

«y de la tibia y ondulenta hierba
surge un efluviio embriagador que...

¿Que convida?

... que enerva.»

Que conforta, hombre, que con-
forta; no disimules.

«y es propicio é incita (*¡ay! ¡adios hier-
ba.*)

¿No lo decía yo? El efluviio em-
briagador de la ondulante yerba
excitó el apetito del amoscado
Pérez.

Y si alguien lo duda, lea

«Y es propicio é incita...

No me atrevo á concluir.

Distraiganse ustedes buscando
por ahí el paisaje asturiano de que
habla Ramón, mientras suelto la
bomba final.

(Rápido.)

«y es propicio é incita al culto fálico (!!!)

Sicut equus et mulus et... xatus.

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perinclito Vigil, no sabe lo que
es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre
lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma
en su semanario, respecto al socialismo y
á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre
que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que
los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como
la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *pró-
vechoso para los obreros* tiene el socia-
lismo, *está tomado* de las enseñanzas ca-
tólicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el
socialismo, es brutal, absurdo, desfavora-
ble á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica
para defender á los obreros, es como qui-
tarse la ropa para quedarse uno más
abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nos-
otros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado pa-
ra seguir escribiendo esa *Aurora* donde
está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme pue-
sto tan serio, pues la cosa no era para me-
nos, que si Vigil no contestaba en su se-
manario aceptando el reto, éste saldría
todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y
lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el
guante.

O hasta que los obreros acaben de per-
der toda esperanza en quien tan cobarde-
mente huye.

He dicho.

NOS HEMOS EQUIVOCADO

¿Creían ustedes que á Vigil se le había
acabado la paciencia, que EL ZURRIAGO
al fin le había llenado el gorro, y que de-
cididamente salía á la palestra, dispuesto
á medir sus armas con el *papelín de Pra-
via*?

Pues también yo lo creí.

Precisamente cuando él dijo que á los
clerizánganos de *ese papelín* les había sa-
cado de sus casillas el discurso de Vigil
en el mitin de Pravia, yo que tengo la
buena costumbre de entender al revés to-
do lo que dice y escribe Manolito y rea-
ta, me dije para mí: nada, Vigil está ra-
bioso, enfurecido; y no cabe duda que él
es efectivamente quien ha salido de sus
casillas, saliendo de su mutismo y rom-
piendo el estudiado silencio que venía
guardando.

Y á la verdad: no era de esperar otra
cosa despues de leer aquello de los *Ai-
res Pravianos y Más de Pravia*.

Pero nos hemos equivocado de medio
á medio ustedes y yo.

Todo aquello no pasó de ser como una
nube de verano que al punto desapare-
ció.

Fué si se me permite la expresión un
un *exabruto* en grande: una *xatada* que
á pesar de sus propósitos no pudo reprim-
mir.

Pero apenas reflexionó sobre lo hecho,
y lo que le convenía, nuevamente se ence-
rró en su concha, y guapo ha de ser quien
le saque de ella.

Vigil ya no chista.

Hace la suya á su modo.

Tiene cara dura para todo; y nada le
importa, que le hostigen, que le estrechen,
que le pongan á parir.

Vigil no pare; antes revienta.

Dijo que los hombres de EL ZURRIAGO
eran unos calumniadores y embusteros
cual ninguno.

Se le demostró que no estaba en lo
cierto; que lo que atribuía á esos clérigos
no podía ser obra de ellos, porque los cu-
ras no tienen el mal gusto de ir á los clubs
á oír á Vigil ni á Chena; que tampoco
iban al café, ni á las romerías para saber,
tan al detalle, lo que Vigil dice, lo que Vi-
gil come, y hasta lo que á Vigil le duele
que es la tripa cuando está llena,

También se le dijo que si EL ZURRIAGO
había mentido ó calumniado, como *La
Aurora* aseguraba, le mostrase en qué;
pues dispuesto estaba á rectificar, y á de-
jar á cada uno en el lugar que le corres-
pondiese.

Todo esto es tan claro como la luz me-
ridiana, y no tenía más réplica que seña-
lar la mentira ó reconocer la verdad y
deklararla.

Pero ¡que si quieres!

¿A Vigil con esas?

Vigil no reconoce nada ni se para en
barras; miente como un bellaco, y, quan-
do se le pide rectificación, se calla como
un muerto.

Hace la suya, y á la verdad y á la buena
fe que las parta un rayo.

Seguramente, Vigil no sirve para jefe
del socialismo asturiano.

La aptitud de un jefe para desempe-
ñar su cargo se deja ver principalmente
en la unión que sabe establecer entre sus
subordinados, sobre todo por lo que toca
á lo principal.

Pero Manolito no ha podido conseguir
tan hermosos frutos.

A pesar de haber venido *sacrificándo-
se* por la idea en mitins donde el pobre-
cillo suda una barbaridad y muchas veces
el bolsillo de los obreros.

Y también desde las columnas de *La
Aurora*, que le está empeñando, lejos de
producirle un cuarto.

No crean los obreros que hablo á hu-
mo de pajas de la inutilidad del *leader*.

Fíjense bien, si no, en el fondo del se-
manario socialista, correspondiente al
23 del actual.

Dice, pues, el articulista, que por las
señales no parece otro que el mismísimo
leader:

Hablamos mucho de organización, creamos
Sociedades de resistencia, Agrupaciones Socia-
listas; celebramos actos de propaganda; toma-
mos interés en que nos dirijan la palabra los
compañeros más ilustrados ¿y después?

Después nada ó muy poco. Gran parte, pa-
gan sus cuotas con retraso, lo que demuestra
poco amor á la organización (*y á los leaders*);
no se asiste á las Juntas con la puntualidad y
asiduidad debidas (*¿Para qué si al fin y al ca-
bo ha de ser lo que á los jefecillos se os meta en
la molle?*); nuestras pequeñas discrepancias
en cuestiones de detalle (*Véase: cuotas, gastos,
cuentas, etc...*), las defendemos con más calor
que el objeto principal de nuestra unión (*Vigil
quiere que los obreros le dejen TRABAJAR; que
no chillen*) hablamos de fraternidad y nos falta
poco muchas veces para andar á golpes (*¡Pero
hombre, si todos creíamos que vivíamos en una paz
octaviana!*); hablamos de sacrificarnos por las
ideas y andamos rehacios para aceptar cargos
en las Juntas Directivas ó Comités (*No todos
producen verdad?*), y después hay que explo-
tarnos para cumplir nada más que medianamente.

Si dando voces (*Vigil hace más todavía, tira
cocos*), haciendo proyectos y demostrando im-
paciencia en asuntos que requieren calma
(*¡Constancia, obreros, en las cuotas y en la pe-
rrina de «La Aurora!»*) se conquistara el mun-
do, hace tiempo que seríamos dueños de él.
Cuando se nos dice que somos los más y que to-
do lo podemos creemos que así es sólo por nues-
tra cara bonita (*¡Cómo se olvidan los obreros del
talento y de los sacrificios del leader!*), y creyen-
do que nuestra organización es grande y fuerte,
no teniendo en cuenta otras cosas que el nú-
mero y la irritación, nos lanzamos á luchas que
terminan las más de las veces con un fracaso,
etcétera...

Ya ven los obreros cómo anda el socia-
lismo en Asturias, por confesión del ór-
gano del partido, de que es director Ma-
nuel Vigil.

Este, por consiguiente, no sirve para el
caso.

Bien verán los socialistas asturianos á
dónde van á parar con la dirección del cu-
co Manolo.

¿Qué pueden esperar de un pedante
que sólo se dedica á blasfemar desde su
asqueroso papelucho, á zaherir á los curas,
que ningún mal le han hecho, á admitir
calumnias manifiestas y á despotricar con-
tra todo lo que no favorece sus egoís-
mos?

¡Obreros, mandad á Vigil á... paseo!

Dice Vigil que en Jerez «se reveló como
orador un anarquista.»

«Que ya antes se hubo *revelado* como
periodista.»

«Con mucha fraseología y poca miga.»
Y copia el *leader* el siguiente parrafito
de un periódico de Madrid, respecto al
anarquista ese:

«Usa mucho de los lugares comunes y
de los clichés de frases altisonantes, propi-
os de la oratoria barata.»

Después de esto, búrlase Vigil, sin piz-
ca de gracia por cierto, del anarquista
orador.

Pero, ven acá, Quijotillo, ¿no ves que
si ese anarquista, como orador y periodis-

ta, no llega á cuarto, tú no llegas siquiera
á ochavo?

¿No sabes que cada vez que hablas en
público, demuestras más y más tu igno-
rancia, y repites siempre las más ridículas
vulgaridades?

Vigil, acuérdate del *mitin* de Pravia.

Y no me obligues á sacudirte el polvo
nuevamente.

A un mequetrefe que desde Naveces se
cisca en el semanario de Vigil, y que
cuenta una porción de embustes con mo-
tivo de una función religiosa y de un mi-
tin en aquella parroquia, no quiero zurrar-
le por demasiado *simplón* y adoquín.

Figúrense ustedes que empieza así su
reseña:

«Este domingo último, debía celebrar-
se la fiesta sacramental.»

Lo que debía... darte Vigil una lavati-
va con aguarrás, so... zoquete.

Lo mismo que al tirapié que desde No-
reña participa ó envía á *La Aurora* otras
cuantas calumnias respecto de unos seño-
res sacerdotes.

Pero, así son los corresponsales que
gasta Vigil.

A pesar de tenerlos avisados.

Lo engañan como á un chino.

O mejor, Vigil se deja engañar, porque
sabe que con esas noticias aún tendrá sus-
cripciones algún tiempo.

Al freir será el reir, Manuel.

Te lo digo á fé de ZURRIAGO.

Y apropósito de Naveces. ¿Saben los
lectores á dónde se fué nuestro *leader* in-
comparable Sr. Vigil, digo, el compañe-
ro Vigil, que diría Eleuterio, el presiden-
te pravianos?

Pues a Naveces.

Por allí anda caballero en un borrico
tomando los aires, y dándose tono entre
aquellos infelices obreros.

Si será ladino el muy *leader*.

¡Cá! No se va él no á Gijón dónde le
conocen bien los del taller.

Ni á Avilés en donde ya no cumulga
nadie con ruedas de molino.

Se va á Naveces, que es tierra Virgen
y por explotar, en donde con cuatro fra-
ses de relumbrón renegando de Dios y
de los curas tiene hecho el artículo de su
averiada mercancía.

Y ¡digo yo si allí le agasajarán y *aten-
derán* aquellos rústicos labriegos!

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores suscrip-
tores de EL ZURRIAGO que se ha-
llan en descubierto con esta Ad-
ministración, se sirvan ponerse al
corriente en el pago, por medio
de giros ó sellos de franqueo, á
falta de otro conducto más cómo-
do.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

LA VICTORIA

Especialidad en trajes talaes y
ornamentas para Iglesia.

Pidanse muestras y datos á

FÉLIX ALONSO

18. San Antonio. 18.—OVIEDO.